Y si me da gripe… ¿qué?
Liuba Kogan 29/03/2013

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

Media Lima sufre de gripe en estos días. Y, claro, ello no es nada extraordinario, pues es la época del año en que solemos padecer gripe. Sin embargo, cómo la combatimos y cómo enfrentamos sus consecuencias es un asunto aparte.

“Basta unas pastillas fáciles de ingerir, y… victoria”, reza una vieja publicidad de Desenfriol. “¿A que no ha visto un pingüino resfriado? Desenfriol te desenfría”, “¿Estornudó?, cuidado… Desenfriol y asunto terminado”, “No, así no… comprendemos sus precauciones…” (en la imagen un hombre en cama tapado con varias frazadas y una bolsa de agua caliente)”, “No, así no… comprendemos su desesperación” (al costado, la imagen de un hombre que quiere cortarse la cabeza con una guillotina). Echar un vistazo a la publicidad gráfica de pastillas para la gripe de los años sesenta resulta bastante sugerente para entender cómo enfrentamos la gripe y sus síntomas en la actualidad, pues a lo largo del tiempo nuestro acercamiento a las enfermedades se ha ido transformando.

Así, lo que más llama la atención de las frases publicitarias que comentamos es que se trata de una propuesta pedagógica dirigida a hombres y mujeres. Se los invita a abandonar los viejos métodos tradicionales para combatir la gripe, como guardar cama, abrigarse o tomar un trago de licor. De lo que se trata, pues, es de atacar los síntomas de la enfermedad con el fin de disminuir el tiempo de reposo. ¡Asunto terminado! ¡Victoria! La idea es deshacerse de los síntomas de la gripe lo más rápidamente posible. Claro que a nadie le gusta sufrir malestar, estornudos o fiebre. Pero de lo que se trata es de aplacar la sintomatología para continuar sea como sea produciendo en el ámbito laboral, familiar o académico. Hoy, el público de la publicidad comercial contra la gripe se ha diversificado. Abundan los jóvenes que en la pantalla televisiva nos muestran que tomando las pastillas milagrosas se puede seguir haciendo deporte, disfrutando de la vida o estudiando.

Quienes han tenido que “guardar cama” a causa de la famosa gripe saben que es difícil descansar con la conciencia tranquila. Por más que un certificado médico indique que el paciente debe reposar unos días, ello parece una eternidad que atenta contra la productividad: “¿Cómo voy a descansar?”, “¿quién me va a reemplazar?”. Pareciera existir una brecha enorme entre el sistema económico que nos impulsa a ser permanentemente productivos –es decir, a no descansar– y nuestro sistema biológico –que necesita sus pausas–. Prohibido enfermarse pero, peor aún, prohibido mostrar que estamos enfermos.

Y, aunque nos cueste creerlo, la medicina –a pesar de sus extraordinarios avances– aún no puede curar la gripe: dura siete días con pastillas, y una semana sin ellas. Qué bueno sería poder recuperar la capacidad de espera, gozar de unos días de descanso acompañados de una sopa caliente y del afecto de los familiares cuando sufrimos de gripe. Y sí, estar abrigaditos y en cama cuando nos enfermamos.